

EL PROBLEMA SOCIAL URBANO: CONCEPTOS, CLAVES Y PROCEDIMIENTOS PARA SU ANALISIS

Jon J. Leonardo Aurteneitxe

Las ponencias de estos dos próximos días recogen algunos de los contenidos presentes en el D.C.B. de secundaria. La selección de los mismos es consecuencia de su relevancia social. Pero también obedece al interés que posee este congreso de aportar referentes epistemológicos que ayuden al desarrollo del curriculum. El carácter abierto del curriculum es el motivo por el cual los contenidos representan de una forma sucinta, mediante la enumeración de breves epígrafes. A partir de aquí hay que desbrozar un camino más o menos tortuoso de concreciones, organización y desarrollo de esos, en origen, breves contenidos. La novedad de algunos de los mismos o su conocimiento restringido por un círculo de expertos hace necesaria la democratización de los saberes a fin de que los docentes puedan usarlos con objeto de realizar el despliegue del curriculum y elaborar el saber escolar. Es aquí donde se ubica el sentido de este Congreso, ya que su objeto es ofrecer un foro de mediación entre la comunidad científica y la comunidad educativa.

Tras estos contenidos hemos querido recoger y dar a conocer las aportaciones que diferentes disciplinas o ciencias sociales hacen al estudio de la sociedad y la cultura vasca actual. Así podemos mencionar la geografía, la sociología urbana, la ciencia política y el derecho, la "nueva historia", el arte, las ciencias de la información. En cada uno de ellos se ha pretendido recoger el estado de la cuestión en torno al tema elegido.

La primera conferencia **El problema social urbano: conceptos clave y procedimientos para su análisis** parte de la percepción de un hecho sustancial que en la Euskal Herria actual el hecho urbano se nos presenta de forma dominante y que en dicho entorno van generándose nuevos modos de vida y formas culturales. Por otra parte, en la tradición científica de nuestro país, la dimensión temporal (historia), material (etnografía, antropología), lingüística, artística, etc. mantenido bastante relevancia, no así la dimensión geográfico-espacial. Esta adquiere relieve en las últimas décadas y se va nutriendo de las aportaciones de otras ramas sociales que amplían su horizonte desde el terreno descriptivo hasta la reflexión entorno a la construcción y uso del espacio social.

La disertación acerca de las cuestiones que plantea el fenómeno urbano, siguiendo para ello los contenidos marcados por el D.C. B, estará a cargo de una persona conocedora del tema y que ha incorporado nuevos marcos teóricos de referencia al estudio de la estructura urbana en nuestro país. El ponente Jon Joseba Leonardo Aurteneitxe es Dr. en Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad de Deusto y Director del Departamento de Sociología urbana.

Rafael LOPEZ ATXURRA

Este artículo comienza planteando los distintos enfoques en al análisis de lo urbano, haciendo hincapié en la no existencia de un modelo teórico explicativo que dé cuenta de la influencia del espacio en las relaciones sociales. Esta variable siempre aparece en los autores clásicos como un factor condicionante, pero no merece la atención de un análisis riguroso. Los paradigmas metodológicos, idénticamente se mueven entre dos polos donde Sujeto y Objeto, lo micro y lo macro aparecen continuamente enfrentados.

La investigación urbana a pesar de su antigüedad, aparece como una amalgama sobre distintos aspectos relacionados con el espacio sin llegar a conformar un marco teórico integrado. Así, problemas sobre morfología y textura urbana, análisis sobre las pautas demográficas, estructura social, procesos de metropolitanización, o política urbana, acaparan la atención de los investigadores, sin llegar a integrarse en forma de proposiciones lógicamente trabadas entre sí y comprobadas empíricamente.

El artículo termina señalando algunos de los problemas que deben ser objeto de especial atención en el País Vasco debido a los cambios urbanísticos experimentados. Así, se señalan entre otros: cambios en la pautas de localización, procesos de movilidad residencial, conflictos planteados en el ámbito de las políticas territoriales. El artículo termina planteando la necesidad de consensuar un modelo territorial que permita abordar la ordenación del mismo tratando de eliminar las desigualdades y agravios comparativos.

I. LA ENCRUCIJADA DE LO URBANO

Desde los comienzos de la reflexión sociológica, y del pensamiento social en un sentido más amplio, la variable espacio ha estado presente de forma más o menos latente en los diferentes paradigmas elaborados. Cuando uno se para a pensar cuáles han sido los conceptos de la teoría social, que más han ocupado la atención de los científicos sociales, desde sus orígenes hasta nuestros días, más rápidamente cae en la cuenta de la influencia del espacio como un elemento determinante en la configuración de las relaciones sociales.

Aunque no existe en los precursores de la sociología urbana actual un intento deliberado por construir una teoría sistemática de lo urbano, en todos ellos la variable espacio en sus diversas manifestaciones, esta en las mismas entrañas de su reflexión.

Así por ejemplo, Max Weber, en su famoso compendio de escritos en castellano titulado: *Economía y Sociedad*, dentro del capítulo dedicado a la Sociología de la Dominación, aborda el análisis de la Ciudad, tratando de analizar el influjo que ésta tuvo en el surgimiento de la cultura moderna, más concretamente, midiendo su aportación al proceso de racionalización que surge en Europa y sienta las bases de la economía moderna (M.Weber, 1979:938-1024). Es por ello que aborda el análisis sociológico de la ciudad contraponiendo dos modelos típico-ideales que forman parte del acervo de conocimiento sociológico, nos referimos al tipo Ideal Ciudad Occidental contrapuesto al de la Ciudad Oriental.

Idénticamente, Emile Durkheim con su famosa distinción entre Solidaridad Mecánica frente a Solidaridad Orgánica, está presuponiendo contextos espaciales diferentes. El campo, con su forma de organizar las relaciones humanas, basadas en la tradición, en las relaciones espontáneas, face to face, ejerce un control social severo sobre sus habitantes; pero a la vez, es la expresión más genuina de lealtades fundamentadas en la tradición, consiguiendo, genera un tipo de solidaridad mecánica, en términos durkheimianos, que aparece simbólicamente enfrentada a la solidaridad inspirada en la nueva división del trabajo en una sociedad industrial emergente (E. Durkheim, 1982), a la que este autor asigna con el nombre de Solidaridad Orgánica, y que se despliega en la ciudad industrial emergente.

Desde un punto de vista en el que el conflicto aparece como un elemento fundante del orden social, tanto Marx como Engels utilizan a la ciudad como el marco estructurado de un orden social, el capitalista, en el cual, la lucha de clases emerge con toda su fuerza, constituyendo el elemento principal de emancipación de la clase trabajadora. Quizás en estos autores, más que en el resto, se refleja el nexo de unión existente entre las diferentes formas espaciales y la forma en que las relaciones humanas se organizan. En este sentido, conviene por ejemplo traer a colación el excelente estudio que, sobre las Condiciones de Vida de la Clase Trabajadora

realiza Federico Engels, analizando las condiciones de vida en diversas ciudades inglesas, para apreciar la relación entre la organización del espacio y el sistema productivo (F. Engels, 1975).

Por último, otro punto de vista relevante para mostrar la incidencia que la variable Espacio tiene en la explicación de los comportamientos sociales lo constituye el de Georg Simmel. De acuerdo con este autor, existe una estrecha relación entre el hecho de vivir en una ciudad y el tipo de personalidad concomitante. Simmel subraya brillantemente como los individuos de las grandes metrópolis están inevitablemente abocados a desarrollar una orientación que el denomina *blasse*, es decir, de indiferencia frente a determinados acontecimientos como un medio de salvaguardar su propia personalidad (G. Simmel, 1903).

Sea como fuere, a pesar de este trasfondo sobre las consecuencias y efectos que determinados modelos espaciales tienen sobre la conducta humana, sin embargo no puede decirse que exista una teoría sistemática que intente explicar tales comportamientos.

Se han dado por supuesto determinadas formas urbanas, como expresión inevitable de un proceso de desarrollo continuado, al cual parecía que estábamos obligados a alcanzar para, a partir de ellas, deducir consecuencias comportamentales más o menos generales, en un intento de establecer un modelo aplicable más allá de contextos históricos concretos. Categorías como Urbano-Rural, Ciudad, Área Metropolitana, en vez de ser términos explicativos necesitados de fundamentación teórica y empírica, han sido dados por supuesto, y se les ha atribuido un papel explicativo que no tienen, además de otorgárseles un carácter homogeneizado debajo del cual se escondían y todavía le esconden relevantes diferencias.

En vez de preguntarnos ¿por qué surgen determinadas formas espaciales? y ¿qué relación guardan con los modos de organización societales?, las hemos dado por supuestas, para, a partir de ellas tratar de ver el influjo que ejercen sobre determinados modos de conducta. Así se ha hablado de modos de vida rurales frente a modos urbanos, de centro y de periferia, de metrópoli y de regiones urbanas; pero, ¿qué realidades se esconden detrás de estos términos que a menudo ocultan realidades totalmente divergentes entre sí? ¿cuál es su status explicativos? ¿por qué surgen unas formas espaciales y no otras?, éstas son algunas de las preguntas que una teoría explicativa de lo urbano debiera dar cuenta.

Pensemos por ejemplo, en el concepto *área metropolitana*. Prácticamente, hasta los años 80 todas las teorías estaban de acuerdo en que el hecho metropolitano constituía el punto final del desarrollo urbano. Todas las ciudades aspiraban a constituirse en metrópolis, en la medida que representaba el punto culminante en la jerarquía urbana, a pesar de los costos sociales y humanos que en algunos casos se generaban; representaban, por así decirlo, el precio que había que pagar si se quería participar en el desarrollo. Y es que, la identificación inconsciente de dos fenómenos que van paralelos a lo largo de la historia, pero cuya naturaleza difiere sustancialmente, nos referimos al proceso de industrialización y urbanización, hacía que quien más quien menos, aceptase la bondad del modelo metropolitano.

Solamente cuando el moderno desarrollo pone de manifiesto que urbanización y desarrollo económico son dos fenómenos que no necesariamente van de la mano, es cuando aparece la debilidad de este tipo de conceptos, que, más

que dados por supuestos deben ser objeto de explicación teórica. No es por casualidad que de repente, la quiebra del modelo metropolitano, que está paradigmáticamente reflejada en la Crisis Fiscal del Estado de Nueva York y que es de sobra conocida, haya puesto de moda conceptos tales como: exurbanización, gentrificación, descentralización, etc., distintas formas de poner de manifiesto la crisis de un concepto: el *área metropolitana*, que hasta hace pocos días era aceptado sin ningún tipo de reservas (J. Leonardo, 1993).

Todo esto nos lleva a una conclusión lógica, las ciencias sociales han dado por supuesto, y se han servido de conceptos que requerían una fundamentación intrínseca, lo cual, les ha llevado a establecer categorías de análisis que, en vez de constituir criterios explicativos de fenómenos urbanos, únicamente eran expresiones empíricas de regularidades observadas en sistemas societales más o menos similares.

Existen innumerables ejemplos que refrendan esta afirmación, en este sentido, cuando se ha intentado aplicar la famosa Teoría de los Círculos Concéntricos de Ernest Burgess, para explicar la expansión de la ciudades en el Tercer Mundo, se ha demostrado perfectamente la invalidez del modelo elaborado (E. Burgess y D. Bogue 1967); lo mismo ha sucedido por ejemplo, en la explicación del grado de diferenciación residencial (D. Timms, 1971). Y es que, una teoría que so capa de una pretendida universalidad haga abstracción teórica de los procesos históricos que han desencadenado determinadas formas espaciales, está de antemano condenada al fracaso.

II. EL ESPACIO COMO CONCEPTO AMBIVALENTE

Desde el punto de vista del papel que el espacio juega en los procesos sociales, puede decirse, aún a título de resultar excesivamente esquemático, que han habido dos grandes concepciones desde el punto de vista metodológico, que han dado carácter al análisis espacial desde la perspectiva de las Ciencias Sociales.

Por un lado, están aquellos enfoques que, en su intento por explicar las regularidades en los procesos de adaptación al espacio, otorgan a éste un papel determinante en la configuración de esas relaciones. De tal forma que la variable Espacio aparece objetivada a través de sus propiedades físicas, tamaño, características peculiares, etc., pero a la vez, como un elemento explicativo de los procesos sociales desprovisto de cualquier asomo de intencionalidad adscrita a grupos o agregados sociales.

En esta posición metodológica, por ejemplo, se situaría tanto la Escuela de Chicago clásica, a través de autores de sobra conocidos, como Park, Burgess y Mc.Kenzie, en su intento de justificar el carácter "natural" de los comportamientos territoriales; como Louis Wirth, quien a pesar de su énfasis en los aspectos culturales, tal como Jean Remy señala, éstos son al fin y a la postre, producto del incremento de tamaño y de densidad de un asentamiento; y no tanto, de los valores, estrategias, objetivos desplegados por los actores.

Algunos planteamientos marxistas de corte estructural, que hacen énfasis en las contradicciones internas de las diferentes instancias que componen la estructura social, olvidándose del protagonismo ejercido por los individuos como sujetos históricos en un proceso de emancipación progresivo, también cabría ubicarlos en esta posición metodológica.

A riesgo de ser excesivamente simplificador, estaríamos de acuerdo con Walter Firey, quien denomina a este conjunto

de corrientes con el apelativo de "*Methodologically Rationalistic Theories*" (Teorías Racionalistas desde el punto de vista Metodológico), cuando afirma que, este tipo de enfoques fracasan cuando quieren explicar los comportamientos Vocacionales, ya que dejan deliberadamente fuera de su objeto de estudio, la influencia que el Sistema socio-cultural ejerce en los comportamientos espaciales (W. Firey, 1909).

En el lado opuesto se sitúan aquel conjunto de enfoques metodológicos que enfatizan el papel del Sujeto en el análisis espacial. De acuerdo con este planteamiento, es imposible explicar los comportamientos espaciales sin tener en cuenta que el propio concepto de Espacio es un constructor social, y como tal construido colectivamente. Según estos enfoques, no existe el Espacio per se, éste es definido, clasificado, por los individuos en la medida que otorgan a ellas significados, bien sean éstos: históricos, políticos, económicos o artísticos. Por eso, se puede hablar del espacio sagrado frente al espacio profano, del público frente al privado, del residencial frente al industrial, del espacio artístico o del espacio simbólico. Y es que son precisamente estos apelativos los que dan carácter e impronta a la significación social del espacio.

Por tanto metodológicamente hablando el análisis del espacio debe situarse en el trasfondo de la conducta intencional de los individuos a través de las prácticas sociales repetitivas que permiten estructurar modos de conducta, que tienen respecto al espacio una relación de retroalimentación, es decir, el individuo modifica y da sentido al espacio, pero a la vez su conducta se halla influenciada por las características físicas del espacio. Es perfectamente oportuna a este respecto la cita de Anthony Giddens para quien: "*El Espacio no es una dimensión vacía en donde los agrupamientos sociales se estructuran, si no que tiene que ser considerado en términos de su implicación en la constitución de los sistemas de interacción*" (A. Giddens, 1984:368).

Se trata por tanto, de dos enfoques que ponen de manifiesto la diferencia existente dentro de la teoría social a la hora de analizar los procesos espaciales. Sujeto y Objeto aparecen por tanto como dos extremos en un continuum, en el cual, las diferentes escuelas se van posicionando. Aquellos que enfatizan la predominancia del Objeto, en este caso, del Espacio, con sus atributos, peculiaridades, características, corren el riesgo de perder de vista al Sujeto como elemento dinámico capaz de transformar su entorno, y a la vez, ser modelado por él; por contra, los que adoptan una postura extremadamente centrada en el sujeto, corren el riesgo contrario, es decir, de captar los comportamientos espaciales, como el libre despliegue de la voluntad humana, sin sopesar debidamente el carácter condicionante que el medio tiene por su propia naturaleza, en unos casos, limitando la posibilidad de contactos: pensemos por ejemplo, en una autovía urbana que divide drásticamente dos áreas sociales determinadas, o la posibilidad de disponer o no de recursos energéticos como elemento determinante de la expansión urbana; en otros coadyuvando, pero en cualquier caso, subrayando la autonomía del Individuo frente al Espacio.

III. NIVELES DE ANALISIS DE LA INVESTIGACION URBANA

Si tal y como hemos visto en el apartado anterior no existe un acuerdo unánime a la hora de entender el fenómeno urbano, lo cual ha dado lugar, a interpretaciones divergentes en torno a la naturaleza, características y consecuencias de los fenómenos urbanos, mayor es el mare magnum existente en el ámbito de la investigación aplicada de los procesos espaciales.

Cada investigador ha incidido de forma particular en una serie de aspectos: demográficos, geográficos, sociológicos, arquitectónicos, económicos, etc., tratando de extrapolarlos como los únicos puntos de vista relevantes, sin tener en cuenta que una perspectiva adecuada de lo urbano exige adoptar un punto de vista sintético. Tal y como afirma Henri Lefebvre, más allá de visiones parcelarias, que, lo único que hacen es simplificar en exceso realidades cuya naturaleza exigen por definición un punto de vista sintético, (H. Lefebvre, 1972), es necesario integrar las diferentes visiones de lo urbano, adoptando un punto de vista interdisciplinar.

Obviamente, no se pretende en estas breves páginas, sistematizar toda la investigación realizada en el ámbito del espacio; sería prácticamente imposible hacerlo debido a los innumerables estudios realizados y a las diferentes perspectivas de análisis y de problemas planteados. No obstante, nos gustaría al menos, proceder a sistematizar todo este volumen de información de acuerdo con aquellos ámbitos temáticos que de forma más o menos recurrente acaparan la atención de los estudiosos, tratando de plantear una serie de interrogantes que a nuestro juicio están en la base de la investigación realizada.

De acuerdo con este planteamiento, la investigación urbana se descompone en los siguientes niveles de análisis:

a) En primer lugar, están los *Estudios sobre Morfología y Textura urbana*. No cabe duda que las formas espaciales que los asentamientos humanos han adoptado a través de la Historia, están en estrecha consonancia con los modos de organización societal en los cuales las ciudades surgen. El estudio del trazado, morfología, textura urbana etc., hechos por autores como Gideon Sjoberj, Lewis Mumford, o más modernamente por K. Lynch o Henri Fagin y Carel Tarr, tratando de mostrar la relación entre el diseño urbano y las condiciones de vida, se sitúan dentro de esta óptica de preocupaciones. Se trata de poner de relieve la necesidad de una teoría que vincule las diferentes formas urbanas con los modelos de organización social. Como afirma el propio Louis Wirth: *“Una definición útil de urbanismo no debería limitarse a denotar las características esenciales que todas las ciudades tienen en común, sino que debería prestarse al descubrimiento de sus variaciones”* (Louis Wirth, 1968).

b) En segundo lugar, está aquel conjunto de investigaciones que tienen como objeto de análisis la *Estructura Espacial de la Ciudad*. Desde los primitivos análisis de Burgess sobre los procesos de expansión de la ciudad tratando establecer un modelo general de expansión, más popularmente conocido como Teoría de los Círculos Concéntricos, este tema ha sido recurrente en la investigación urbana. Diversos autores entre los que destacan Harris y Ullman con su Teoría de los Sectores Múltiples, Otis Duncan tratando de mostrar la estrecha relación entre estructura urbana y diferenciación social, Leslie Kish analizando los procesos de diferenciación internos a las grandes áreas metropolitanas, o, desde una perspectiva marxista, los estudios orientados a poner manifiesto la estrecha relación entre estructura social y estructura urbana de Manuel Castells, son entre otros, algunos de los que merecen la pena citarse.

c) El tercer grupo lo constituyen los trabajos de investigación relativos a la *estructura social de la ciudad*. Dentro de este apartado existe una pléyade de trabajos que versan sobre el crecimiento poblacional, tamaño, movimientos migratorios, características de las unidades residenciales existentes y estilos de vida entre unas y otras partes de la ciudad. En este sentido, a partir de las delimitaciones censales exis-

tentes en los diversos países, se ha abordado el análisis del fenómeno urbano tratando de buscar una división del espacio más en consonancia con criterios sociológicos de análisis. Conceptos como: Área Natural, Región Censal, Unidad Vecinal, Área Funcional, Barrio, Quartier, Neighborhood, Área Social, todos ellos responden a la idea de que la Desigualdad Social se manifiesta en el espacio como un fenómeno múltiple que está asociado a distintos tipos de pertenencia étnica, pautas culturales, etc. Desde este enfoque la ciudad constituye un Mosaico Urbano cuyas piezas hay que recomponer y que se mueve entre dos planos: el de una diferenciación social controlada, o por contra, fragmentada en áreas segregadas y de marginación.

d) En cuarto lugar, está aquel conjunto de investigaciones que analizan la existencia de formas urbanas que exigen una recomposición del espacio producto de las nuevas relaciones producidas entre la Ciudad Central y el hinterland circundante. Las investigaciones relativas a los procesos de metropolitización como formas espaciales superiores, (Ver Mc.Kenzie, Blumenfeld, Brian Berry, etc., implícitamente han señalado la decadencia de dicotomías que hasta la fecha venían funcionando sin grandes problemas. Las áreas metropolitanas con su tejido urbano difuso han puesto de manifiesto la crisis de lo urbano como una categoría dicotómica opuesta a lo rural. Además, el propio concepto de metrópoli entendido como el punto culminante del desarrollo económico autosostenido ha quedado hecho añicos ante la crisis del modelo metropolitano. La preocupación por la revitalización metropolitana aparece como uno de los temas de moda, planteando la necesidad de redefinir las relaciones entre Ciudad y Territorio. (Planes Estratégico para la Revitalización del Bilbao Metropolitano, Plan Guipúzcoa 2000).

e) En quinto lugar, la política urbana aparece como otro de los grandes temas de actualidad. La crisis económica posteriormente transformada en crisis urbana por sus repercusiones espaciales, pone nuevamente de manifiesto la estrecha vinculación existente entre las necesidades y demandas sociales y las repercusiones de las diferentes políticas urbanas llevadas a cabo, tanto en nuestro país como en los países vecinos. La vinculación entre política urbana y necesidades se manifiesta en una triple división: planificación, gestión y participación ciudadana. Por ello, las investigaciones orientadas a poner de manifiesto la incidencia que la planificación y gestión tienen en el ámbito de la redistribución social de la riqueza, como mecanismo amortiguador o exacerbado de los conflictos, tienen una relevancia espacial. A este grupo pertenecen también las investigaciones sobre los medios de consumo, en términos de Castells, tanto colectivos (equipamientos sociales) como individuales (vivienda) los cuales juegan un papel clave en la política de redistribución social.

g) Por último, la relación entre tecnología y espacio, constituye uno de los temas de investigación que más en boga están. Lo mismo que en el ámbito de la organización de la producción, la tecnología ha supuesto un vuelco de 180 grados en la concepción de las relaciones laborales; en el ámbito del espacio construido, la tecnología genera un mayor grado de independencia respecto a las condiciones naturales. Todas las investigaciones recientes en este campo, (Manuel Castells, 1985) enfatizan que las nuevas tecnologías están creando unas relaciones mucho más difusas, más débiles entre los individuos y el espacio. La aparición de sistemas informacionales, la independencia de las pautas de localización industrial de las condiciones medioambientales, son expresión de este mayor debilitamiento de las relaciones indi-

viduo-espacio. Esto ha supuesto que en aquellas áreas de vieja industrialización, se anulan en parte las ventajas comparativas que otrora tenían por la disponibilidad de materias primas o fuentes de energía. Además, estas áreas industriales machacadas por un desarrollo industrial salvaje, se encuentran desde el punto de vista medioambiental y de la calidad de vida, en posiciones sensiblemente peores que aquéllas otras donde este desarrollo no ha tenido lugar.

IV. PROPUESTAS OPERATIVAS PARA EL ANALISIS DE LOS PROBLEMAS ESPACIALES EN EL PAIS VASCO

A título conclusivo, y una vez repasados siquiera someramente algunos de los temas más candentes desde el punto de vista de la investigación social en la actualidad, quisiéramos acercarnos a algunos de los problemas anteriormente mencionados, tratando, no tanto de agotar la enorme problemática subsumida en estos apartados excesivamente genéricos, sino de hacer hincapié en aquellos que nos parecen más relevantes desde el punto de vista de las transformaciones espaciales existentes en el ámbito del País Vasco.

En primer lugar, desde el punto de vista de la estructura de la población parece un hecho constatado la existencia de tasas de crecimiento negativas, desde el punto de vista demográfico. Pero, cualquiera que examine los datos poblacionales con un mayor nivel de detenimiento se da perfectamente cuenta de la diferencia tan abismal en los ritmos de crecimiento o decrecimiento de unos municipios respecto a otros. A expensas de mayores concreciones, y en este sentido convendría ya lanzar una serie de propuestas de investigación, se podría *aventurar la hipótesis de que estamos asistiendo a cambios cualitativamente significativos en las pautas de localización residencial de la población.*

Sería necesario conocer quienes se trasladan de uno a otro municipio, de donde proceden, lo cual exigiría un estudio en detalle mayor; pero, dadas las características de los municipios que pierden población y de los que ganan, daría pie a pensar que existe una presión muy fuerte para replantear el equilibrio urbano-rural en los términos que está planteado en la actualidad.

En segundo lugar, complementariamente a esto, se están produciendo cambios significativos en el mercado inmobiliario que apuntan en la dirección de cambios en los modelos residenciales vigentes hasta la fecha. En la etapa del 86-90 caracterizada por una cierta recuperación económica, el ritmo de construcción de viviendas libres ha sido muy superior al de viviendas de promoción pública. Por otra parte, además del hecho de que existe un gran desajuste entre oferta y demanda de viviendas, por distintas razones, los cambios que están afectando a la estructura de la familia: reducción del tamaño, aparición de nuevas figuras, manifiestan una clara disonancia entre las necesidades de vivienda, y las características, tipología y precio de las viviendas ofertadas. Dentro de este ámbito de análisis, conviene interrogarse cuáles son los mecanismos que pueden utilizarse para intervenir en el mercado inmobiliario, hasta que punto son discutibles determinadas promociones inmobiliarias habiendo cerca de un 20% de viviendas desocupadas censadas, o que repercusiones espaciales tienen algunos modelos residenciales de baja densidad sobre la estructuración del territorio,

En tercer lugar, por lo que afecta al ámbito de la política de ordenación del territorio, el documento de Directrices de Ordenación del Territorio recientemente redactado, más allá de sus aciertos y omisiones, ha puesto de manifiesto algo

que a mi juicio es de especial importancia, la necesidad de consensuar un modelo territorial para los tres Territorios Históricos. Desde mi punto de vista, va siendo hora que se acaben localismos que a nada conducen y que parecen a veces recuperar los viejos conflictos de banderizos; para que de una vez por todas nos pongamos de acuerdo que tipo de país queremos. Lo que no parece de recibo por ejemplo, es que habiendo cinco aeropuertos en el eje Biarritz-Bilbao todavía no hayamos sido capaces de ponernos de acuerdo sobre cuál es el aeropuerto de cabecera. Lo mismo sucede en otros ámbitos de política sectorial. Es por ello que, una investigación que ponga de manifiesto la relación entre modelos territoriales y objetivos perseguidos, de acuerdo con los diferentes intereses enfrentados, puede ayudar a clarificar el panorama confuso que ahora tenemos,

Por último, conviene hacer mención al papel que el conflicto territorial y urbano por distintas razones puede jugar en un futuro más o menos próximo. La existencia de áreas urbanas de antigua industrialización actualmente en proceso de clara degradación; la existencia de agravios comparativos entre unas áreas y otras en el proceso de revitalización urbana; la incidencia que determinadas políticas de infraestructuras pueden generar respecto a su impacto en la calidad de vida y medioambiental de determinados proyectos; la propia crisis financiera municipal, que afecta más negativamente a aquellos municipios que se ven directamente enfrentados con los problemas de envejecimiento, paro, marginación etc., son algunas de las causas latentes que están detrás de estas situaciones de conflicto potencial. Es por ello, que se hace totalmente necesario buscar mecanismos de participación si no queremos vernos abocados a repetir situaciones de enfrentamiento que a nada conllevan y que crean mayores dosis de crispación.

Se trata por tanto de recuperar lo que Henri Lefebvre denominaba el Derecho a la Ciudad, entendido en el mejor sentido, como el derecho de los ciudadanos a ser partícipes de su propio futuro, solo así es posible alcanzar una vida urbana auténtica en sentido aristotélico, entendida como esa Buena Vida del hombre reconciliado consigo y con su entorno inmediato.

BIBLIOGRAFÍA

- BURGESS, Ernest & BOGUE, Donald: (editors), 1967, *Urban Sociology*, The University of Chicago Press, Chicago.
- CASTELLS, Manuel (editor), 1985, *High Technology, Space and Society*, Sage Publications, Beverly Hills, (California).
- DURKHEIM, Emile: 1982, *La División del Trabajo Social*, Akal Universitaria, Madrid.
- ENGELS, Federico: 1975, *La Situación de la Clase Obrera en Inglaterra*, Akal, Madrid.
- FAGIN Henry y TARR, Carel: 1967, "Urban Design and Urban Development" en SCHNORE y FAGIN (editors), *Urban Research and Policy Planning*, Sage Publications.
- FIREY, Walter: 1947, *Land Use in Central Boston*, Harvard University Press, Cambridge (Massachusetts).
- GIDDENS, Anthony: 1984, *The Constitution of Society. Outline of the Theory of Structuration*, Polity Press, Cambridge, U.K.
- LEFEBVRE, Henri: 1972, *La Revolución Urbana*, Alianza Editorial, Madrid.
- LEONARDO, Jon: 1989, *Estructura Urbana y Diferenciación Residencial: El Caso de Bilbao, C.I.S.*, Madrid.

- LEONARDO, Jon: 1993, "El Hecho Metropolitano: Claves para una Reflexión" en *Boletín de Estudios Económicos*, Universidad Comercial de Deusto, pp. 5-23.
- LYNCH, Kevin: 1981, *A Theory of Good City Form*, M.I.T. Press.
- MUMFORD, Lewis: 1961, *The City in History*, Harcourt Brace, New York.
- SIMMEL, Georg: 1903, "Las Grandes Ciudades y la Vida Intelectual" en Víctor Urrutia, 1980, *Lecturas de Sociología Urbana*, Universidad de Deusto, Facultad de CC.PP. y Sociología, pp. 108-117.
- SJOBERG, Gideon: 1965, "The Origin and Evolution of Cities" en *Cities: Their Origin, Growth and Human Impact*, Scientific American Review, San Francisco (CA), pp. 19-27.
- TIMMS, Duncan: 1971, *The Urban Mosaic, Towards a Theory of Residential Differentiation*, Cambridge University Press, London.
- WEBER, Marx: 1979, *Economía y Sociedad*, Fondo de Cultura Económica, México.
- WIRTH, Louis: 1968, *El Urbanismo como modo de Vida*, Ediciones 3, Buenos Aires, pp. 7-41.